

24 DE DICIEMBRE 2023

NUNC DIMITTIS... PORQUE NUESTROS OJOS HAN VISTO TU SALVACIÓN

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

RESUMEN DEL SERMÓN

Lucas 2:28-32 Simeón tomó al Niño en sus brazos, y bendijo a Dios diciendo: 29 «Ahora, Señor, permite que Tu siervo se vaya En paz, conforme a Tu palabra; 30 Porque mis ojos han visto Tu salvación 31 La cual has preparado en presencia de todos los pueblos; 32 LUZ DE REVELACIÓN A LOS GENTILES, Y gloria de Tu pueblo Israel».

Este es el hermoso canto de Simeón, quien irrumpió en un salmo de acción de gracias al contemplar al Salvador. A través del Espíritu Santo, Dios le había prometido que no vería la muerte sin antes haber visto al Salvador. Esta promesa fue lo que llevó a Simeón a aferrarse a la vida hasta el último de sus días. Ahora, con el niño en sus brazos, sin nada más que desear, estaba listo para partir, diciendo: "Nunc Dimittis" (Ahora permíteme)". Es decir, Señor, permíteme partir hacia tí, porque he contemplado tu salvación, he visto el rostro de Jesús.

Esa misma plenitud que sintió Simeón, es lo que celebramos en Navidad: la plena satisfacción y el eterno consuelo de que la luz de la salvación de Dios, Jesucristo, ya ha brillado en cada uno de nosotros; que Dios ha cumplido su más grande promesa, la venida y encarnación de Su hijo Jesucristo.

De hecho, en la Biblia vemos que Dios se presenta a sí mismo como un Dios fiel, que cumple todo lo que promete. Vemos por ejemplo que le prometió un hijo a Abraham y Sara, y les dio a Isaac. Prometió darle una tierra a Israel y les entregó la

región de Canaán. Y así muchas otras promesas que vemos cumplidas en la Escritura. Pero la más grande de todas es que inmediatamente después de la caída, Dios prometió enviar a un Redentor. Y luego, como dice **Gálatas 4:4** cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a Su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley.

Por eso nosotros, al igual que Simeón tenemos una esperanza, porque si bien es cierto hemos recibido salvación, todavía esperamos la Segunda Venida del Señor, y con Él la redención de nuestros cuerpos, como lo dice: **Hebreos 9:28** así también Cristo, habiendo sido ofrecido una vez para llevar los pecados de muchos, aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvación de los que ansiosamente lo esperan.

Por eso, aunque el 2023 haya sido el peor o el mejor de los años, lo que celebramos es que Jesucristo es nuestra esperanza de consuelo eterno y nuestra verdadera satisfacción. Celebramos que nuestros ojos han visto a Jesús, nuestro Salvador. Por eso, a través de este recurso de discipulado, mi intención es animarte a que, **porque Jesús nos ha salvado, celebremos que Él es nuestro consuelo, esperanza y satisfacción.**

I. NUESTRA ESPERANZA EN NAVIDAD: SER CONSOLADOS POR DIOS

Lucas 2:25-26 Había en Jerusalén un hombre que se llamaba Simeón. Este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba sobre él. 26 Y por el Espíritu Santo se le había revelado que no vería la muerte sin antes ver al Cristo del Señor. La Biblia comienza diciendo que Simeón era un hombre “justo y piadoso”. Al decir que era “justo” se refiere a que fue justificado por medio de la fe en la promesa de Dios (así como se nos dice de Abraham). Por su parte, el término “piadoso” se refiere a un hombre devoto, temeroso del Señor, que esperaba en sus promesas.

Simeón esperaba la “consolación de Israel”. Él creía, a partir de la promesa de **Isaías 40:1-2** «Consuelen, consuelen a Mi pueblo», dice su Dios. 2 «Hablen al corazón de Jerusalén Y díganle a voces que su lucha ha terminado, Que su iniquidad ha sido quitada, Que ha recibido de la mano del SEÑOR El doble por todos sus pecados», primero, en un consuelo y restauración nacional para Israel. Esperaba que Dios aplicara su ternura a un pueblo cansado por la guerra y por la esclavitud a causa de sus pecados. Simeón esperaba el consuelo del perdón de Dios a un pueblo culpable, la sanidad para un pueblo enfermo, el consuelo de la ira divina satisfecha y el tierno afecto del Padre. Pero no solamente eso, sino que, en segundo lugar, esperaba la consolación de Dios de su propia salvación, el cumplimiento del Nuevo Pacto, el perdón eterno, la vida eterna para él y todos los escogidos de cada pueblo, tribu y nación.

Además, vemos que Simeón era un hombre lleno del Espíritu Santo. Aquí quiero hacer un pequeña aclaración, y es que muchos cristianos creen que el Espíritu Santo sólo obró en los creyentes del Nuevo Pacto, es decir de Pentecostés en adelante, pero aquí vemos que el Espíritu Santo moraba en los creyentes del Antiguo Pacto, y obraba de igual manera que hoy, dando arrepentimiento genuino para conversión, y la fe necesaria para creer en las promesas, y el

poder para la santificación. Es imposible pensar que los creyentes del antiguo pacto creyeron y perseveraron sin la ayuda del Espíritu Santo.

Ahora bien, el Espíritu Santo había hecho a Simeón una revelación especial: **que no vería la muerte sin antes ver al Cristo del Señor**. Esta es la más grande promesa y esperanza que Simeón recibió: que sus ojos verían a su Salvador antes de morir; no solamente con los ojos de la fe (como nosotros), sino con sus ojos naturales. En ese momento, esa esperanza que lo mantuvo aferrado a la vida, tuvo su perfecto cumplimiento.

Todo esto nos enseña, que al igual que Simeón, la esperanza de todos los creyentes, tanto del Antiguo como del Nuevo Pacto, siempre ha sido la consolación eterna de Dios por medio del Mesías. Y nosotros, aunque no lo hemos visto con nuestros ojos físicos, pero sí con los ojos de la fe. Él mora en nosotros por medio de su Espíritu Santo, y eso nos ha dado una esperanza: que recibiremos nuestro consuelo eterno cuando Él venga por segunda vez.

De manera que esta pequeña porción del texto nos revela algo importante que los cristianos celebramos en navidad: que a pesar de que la vida bajo el sol es difícil, dolorosa y triste, celebramos que Dios está en nosotros, y que todos los días es el Dios de toda consolación. Por eso cuando nos congregamos, leemos la Palabra, o nos discipulamos; nuestro corazón es consolado y animado. Para nosotros, eso no es una esperanza, es una realidad. Eso implica ser un creyente verdadero: esperar por medio de la fe en lo que Dios ha prometido. Por lo tanto, en primer lugar lo que celebramos en Navidad es la esperanza de que a pesar de que tenemos sufrimiento en este mundo, Dios nos consuela, y que un día va a enjuagar cada una de nuestras lágrimas. Seremos consolados con Él.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Cómo celebrarás hoy que Cristo es tu esperanza, quien te consuela cada día?

II. NUESTRO CANTO DE NAVIDAD: HE VISTO TU SALVACIÓN

Lucas 2:27-32 Movidio por el Espíritu fue al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron para cumplir por Él el rito de la ley, 28 Simeón tomó al Niño en sus brazos, y bendijo a Dios diciendo: 29 Ahora, Señor, permite que Tu siervo se vaya En paz, conforme a Tu palabra; 30 Porque mis ojos han visto Tu salvación 31 La cual has preparado en presencia de todos los pueblos; 32 LUZ DE REVELACIÓN A LOS GENTILES, Y gloria de Tu pueblo Israel. Acá contemplamos una escena muy hermosa de la providencia de Dios. Vemos cómo Dios mueve todos los hilos para concertar una cita divina: que los ojos de Simeón vieran al Salvador antes de morir.

Dios llamó a Siméon a velar y a esperar la luz de salvación para las naciones. Por eso al ver al niño y al recibir el cumplimiento de la promesa del Señor, no solamente miró al Salvador, sino que contempló su propia salvación. En ese momento supo que pronto moriría, por eso su canto es de despedida y comienza diciendo: Nunc Dimittis, palabras en latín que significan: Ahora dimíteme, es decir suéltame, libérame, llévame contigo porque mi esperanza ya fue completa, ya estoy satisfecho porque mis ojos han visto tu salvación. Y agrega: [una salvación preparada en presencia de todos los pueblos](#); es decir que Siméon está profetizando que la salvación es para los llamados y escogidos de cada nación, tanto para Israel como para los gentiles.

Luego de contemplar a nuestro Señor, este hombre dijo: Dimíteme, ya no tengo fuerzas, ya estoy cansado, pero he visto tu salvación ¿qué más puedo desear si mis ojos han visto al deseado de las naciones? Señor permíteme ir hacia ti, quiero irme en paz contigo. Y es que no hay nada mejor que eso, porque al tener a Jesús lo tenemos todo. De hecho, si estás orgulloso de gozar lo que tienes, pero lo haces sin Cristo, pues entonces, realmente no tienes absolutamente nada, porque tener todo sin Cristo es no tener nada.

Por eso nosotros celebramos en navidad que antes estábamos muertos en delitos y pecados, pero ahora estamos vivos, que estábamos alejados de Dios y ahora estamos cerca; que Él tuvo misericordia de nosotros sin merecerlo. Por eso, al igual que Simeón podemos decir: Nuestros ojos han visto al Salvador. Lo que celebramos, con gozo y alegría, no son las cosas que tenemos ni los regalos que damos, es que inmerecidamente hemos recibido lo mejor de lo mejor: a Jesús nuestro Salvador.

Lo que vemos aquí es un canto de satisfacción, de logro. La despedida de Simeón no es la de alguien amargado con la vida, él ve la muerte como una liberación. Vemos a un siervo

fiel, que ahora que sus ojos vieron al Salvador, se da cuenta de que su guerra ha concluido, ha peleado la buena batalla, en su carrera de la vida ha llegado a la meta, y ha visto que en todo es más que vencedor. Por eso le pidió: Nunc Dimittis, permíteme ir a ti Señor, ya no tengo nada más que hacer aquí.

Y es que cuando una persona está satisfecha ya no hay nada más que desear. Pero lo que tenemos que entender es que no hay satisfacción plena en esta vida, sino solamente en Jesucristo. Por eso Simeón no temía a la muerte, porque frente a sus ojos estaba aquel que un día lo iba a redimir de la tumba. Y es que nadie jamás va a poder decir el día que muera "Nunc Dimittis", si hoy no dice: "Mis ojos han visto Tu Salvación". Solo aquel que ha visto a Jesús, que ha sido salvado por Él y lavado con su sangre podrá decir "Nunc Dimittis" con gozo, ¡Señor quiero irme contigo! Nadie está preparado para morir en paz hasta que ve a Cristo. No importa si en esta vida has tenido muchos logros, desaciertos o derrotas, si has perdido mucho o ganado mucho, tu satisfacción no tienen que ser las cosas materiales, sino que tus ojos han visto al Salvador.

Es lo que celebramos en navidad, que Jesús es nuestro Salvador, que nuestros ojos han visto la luz de revelación para los gentiles, que antes éramos enemigos y hoy somos amigos de Dios, que antes éramos bastardos y hoy somos hijos, que teniendo poco o mucho en este mundo, nuestra satisfacción, consuelo y esperanza es Cristo Jesús; y que hoy por cuanto nuestros ojos han visto al Salvador, sabemos que ya no pertenecemos a este mundo, sino al cielo, y que un día estaremos plenamente con Él.

Pero también celebramos que, a pesar de que estamos agotados por una vida sin sentido, hemos abrazado el evangelio de nuestro Señor Jesucristo; ya no buscamos señales, milagros y buenas obras; ahora, en Cristo hemos recibido todo lo suficiente para salvación. Esto lo aprendemos a través de un dato curioso que vemos en Lucas. En ambos extremos, es decir antes y después del nacimiento de Jesús, vemos a una pareja de ancianos, personas ya de avanzada edad (Zacarías y Elisabeth, y Simeón y Ana). Existe un texto que nos trae luz acerca del porqué Lucas pone de testigos de Jesús a personas "ancianas", dice **Lucas 16:16** [La ley y los profetas se proclamaron hasta Juan; desde entonces se anuncian las buenas nuevas del reino de Dios](#). Lo que está diciendo Lucas es que la proclamación del Antiguo Pacto llega hasta Juan Bautista, pero a partir del nacimiento de Jesús, desde que Él inicia su ministerio, se comienzan a anunciar las buenas nuevas del Reino de Dios.

Lo que nos está enseñando Lucas es que el nacimiento de Jesús marca el cambio de una era, el nacimiento del Nuevo Pacto, pues una vez venido el Rey y con Él su reino, la ley y los profetas que previamente lo anunciaron, tienen su cumplimiento en Él. Así que vemos a Simeón, un anciano justo y piadoso, representando la Ley, ahora agotada, dispuesta a abrazar el evangelio para partir en paz.

Eso es lo que celebramos en navidad, el cambio de nuestra vida, el haber pasado de una vida basada en buscar obras buenas para ganarnos el cielo, a una vida basada en la gracia salvadora de nuestro Señor Jesucristo por medio de la fe. Por eso celebramos que, porque Jesús nos ha salvado, Él es nuestra satisfacción, nuestro consuelo y nuestra esperanza.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Por qué en navidad puedes celebrar que en Cristo estás listo para la eternidad?
2. ¿De qué manera celebrarás hoy la satisfacción que tienes en Cristo?

III. NUESTRA RESPONSABILIDAD EN NAVIDAD: SANTIFICARNOS

Lucas 2:33-35 Y los padres del Niño estaban asombrados de las cosas que de Él se decían. 34 Simeón los bendijo, y dijo a Su madre María: «Este Niño ha sido puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción, 35 y una espada traspasará aun tu propia alma, a fin de que sean revelados los pensamientos de muchos corazones».

El gozo de José y María, fueron atenuados por un presagio, por una gran advertencia que Simeón le da a María. Tres cosas dijo acerca de Jesús: Que Jesús será el que determine el destino eterno de todos; que sería contradicho, es decir que su evangelio encontraría oposición, y que sería negado y rechazado hasta la muerte; Y afirmó que todo esto traería profundo dolor a María.

Pues todo se cumplió. Jesús fue rechazado, murió, resucitó y vendrá a juzgar a vivos y muertos. Y esto fue así, porque el mismo evangelio de Jesucristo que salva a quienes confía en Él, es piedra de tropiezo para todos aquellos que no lo hacen. El mismo Jesús que es Salvador, es piedra de tropiezo para los que lo rechazan.

Pero ¿Por qué hablar de esto en la celebración de la navidad? Porque hay una verdad que debemos entender y es que celebrar navidad es algo realmente peligroso, pero a su vez, infinitamente glorioso. Al escuchar el Evangelio en esta época, nos encontramos ante una decisión de consecuencias eternas, pues el evangelio proclamado siempre exige una respuesta de parte del oyente. El mensaje de la encarnación de Jesucristo al mundo, su vida sin pecado, su muerte expiatoria y su resurrección, no es un relato que pase desapercibido en el alma que lo escucha. Este mensaje divino exige una respuesta. Por un lado, puede ser un tropiezo y una piedra de escándalo, llevando a la caída y a la perdición, tal como lo advierte la Escritura. Por otro, puede ser el puente hacia el arrepentimiento

genuino, una puerta abierta hacia la gracia redentora y la gloria de Jesucristo.

La Navidad nos sitúa, a tí y a mí, ante la cruz de Cristo y nos pregunta: ¿Qué harás con este Jesús que nació para salvar a los pecadores? En esta época, o bien aceptamos con fe y gratitud que Jesucristo murió por nuestros pecados, o bien desestimamos este regalo divino, permaneciendo en nuestra perdición. No hay término medio; la Navidad exige una respuesta de parte de todos nosotros. ¡Qué peligroso! celebrar la navidad trivializando el mensaje de Cristo, sin reflexionar en Su evangelio, mundanalizando la fecha y no santificándola.

Este texto nos enseña por tanto, que al celebrar la navidad debemos preocuparnos por nuestra santificación. Ocúpate de tu salvación con temor y temblor, dice la Escritura. Si este año estás terminando con bienestar económico y piensas que eso es bendición de Dios, aun cuando no te congregas, no eres fiel en tus ofrendas y no le sirves al Señor, es decir, sin mostrar piedad y devoción a Dios, quiero decirte que a eso que llamas bendición es maldición, porque te está alejando de Dios. Pero por el contrario, si este año estás terminando en terrible miseria, mi petición es que no te alejes de Cristo, no vayas a pensar que no tienes remedio o que Dios simplemente te ha rechazado. Dice la Escritura que debes buscarle mientras Él pueda ser hallado. Ven a Cristo, porque Él es el único Dios de toda consolación y Salvador de tu vida.

Así que mi deseo en esta navidad es que prepares tu corazón para celebrar y recibir a Cristo como Él es, como aquel que es puesto para caída y para levantamiento de muchos, para revelar los pensamientos de las personas, y para ser señal de contradicción para sacar o lo mejor o lo peor de tu corazón; pero nadie puede quedar indiferente al ver a Jesús, al escuchar el evangelio. Para eso quiero hacerte dos invitaciones:

1. Abandona la alabanza de los hombres. Estamos en una cultura donde todo el tiempo se nos inculca (incluso a los cristianos), que nuestra vida se trata de ser exitosos, medido por cuánta gente te sigue, te dice que te ama, o aprueba lo que haces. Solo recuerda las palabras de Jesús: Aquel que se constituye amigo del mundo, se constituye en enemigo de Dios. Si el mundo te ama es porque eres prácticamente del mundo; porque Jesús dijo que el mundo ama solamente lo que es suyo.

Si estás en esa lucha por ser popular, aceptado y amado por este mundo, abandona eso, porque dice la Escritura que aquellos que buscan servir o serle agradables a los hombres no le pueden servir a Dios; y porque al buscar la gloria de los hombres vas a oscurecer la gloria de Dios delante de ellos, no siendo fiel a Dios sino a tí mismo.

2. Busca hacer de Jesús el anhelo de tu vida, la esperanza de tu consuelo diario. No busques la suficiencia de tu vida en el dinero o las posesiones. Ten cuidado con eso, en tiempos de prosperidad tu tentación será ser infiel a Dios. Sino veamos lo que nos dice Lucas acerca de los fariseos: **Lucas 16:14** Los fariseos, que eran amantes del dinero, oían todas estas cosas y se burlaban de Él. El corazón de una persona que ama el dinero se burla del evangelio, y su

mandato de adorar a Dios, incluso a través del dar generosamente a Él. La palabra “amantes” que vemos acá es avaros, codiciosos, se refiere a aquellos que aman las cosas que el dinero puede comprar porque aman este mundo, aman el reconocimiento o valor que los demás dan a las cosas que ellos poseen (lee v.15). Y la única solución para una vida que ama al dinero, para la codicia y avaricia es dar, así como Dios lo hace con nosotros. Por eso te animo a que no dejes que la avaricia y la codicia eviten que glorifiques a Dios cada día.

Por tanto, a manera de resumen **¿Qué celebramos en navidad?** Que nuestros ojos han visto al Salvador, que tenemos una esperanza, un gozo en nuestro corazón, y es que a pesar de que la vida bajo el sol es dura y difícil, Jesús nos consuela. Por tanto, porque Jesús nos ha salvado, Él es nuestro consuelo, esperanza y satisfacción.

Hermano, es mi anhelo que al igual que Simeón Dios te conceda decir en el momento de tu muerte: «Ahora, Señor, permite que Tu siervo se vaya en paz, conforme a Tu palabra, porque mis ojos han visto Tu salvación.” Es el deseo de mi corazón que puedas celebrar la navidad, celebrando tu salvación.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Cómo prepararás tu corazón para celebrar el evangelio en navidad?

🎵 ALABANZAS | DOMINGO 24 DE DICIEMBRE, 2023

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

Noche de paz
Adoración La IBI

Escuchar aquí

¡Oh noche divina!
Adoración La IBI

Escuchar aquí

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

<https://graciasobregracia.org/ofrendas>
o escaneando el siguiente código:

